

Letras que hacen lugar

Sentarme a escribir produjo un corte y me permitió relanzar lo pensado en el primer escrito de estos encuentros. Allí hablaba de inconciente y analista como conceptos solidarios y éticos. Pensaba en lo pulsátil, en las aperturas y cierres.

En este momento me pregunto por aquello real que pulsa. Más precisamente por el Drang de la pulsión y por qué algunos vivimos y otros prefieren morir. Tomo una frase de Isidoro Vegh: *“La muerte es el goce sin límites como objeto del Otro”*.

Comparto con ustedes un caso clínico:

Eugenia consulta por ataques de pánico y reiterados intentos de suicidio, desde su pubertad. Entiendo a estos intentos, silenciosos, como pasajes al acto, como un destino posible, como intento fallido de liberación.

Estos pasajes eran ordenados por una voz, que le daba instrucciones y la injuriaba. Cargaba con estos secretos en silencio y soledad: *“En mi casa nadie escucha”*.

La acompaña la idea de que si demanda, el otro puede morir. Se descuida en cada salida. Se desenfrena. La pulsión se muestra como impulsión, sin límites.

No tiene definida su sexualidad y rechaza activamente lo materno.

De su tormento, hace poesía: *“Cada vez que escucho esa voz, escribo y descomprimo”*.

Su familia está atravesada por el rechazo en todas sus variantes. Durante el tratamiento pasa al acto una vez más. A partir de este momento se produce un corte, es la primera vez que sus padres sabrán algo de ella. Desesperan, los atraviesa la urgencia y demandan una salida. Es así que aceptan comenzar con un tratamiento psiquiátrico que incluye medicación e internación domiciliaria. Abandonan por un momento la idea, delirante a mi parecer, de que de esto va a salir con voluntad.

Eugenia no encuentra una razón para vivir. Quiere desaparecer, borrarse. Vive sin defensas, perdida en tiempo y espacio, sin comer, con pesadillas, despedazada. A merced del Otro y de su intrusión. Invadida por lo pulsional sin ningún tipo de ordenamiento, en tanto objeto de goce.

Las entrevistas comienzan a preocuparme, pero decido no retroceder ante mi angustia, y continuar el tratamiento haciéndole lugar a lo fuera de discurso. Surge en mí una pregunta ética, ¿Amarrarla a la vida es un ideal? ¿Hasta dónde sería posible? ¿Es posible doblar a la pulsión?

Eugenia se convierte en escritora y al escribir, cede la voz. Un lugar se le hace posible junto a otros, en un conjunto. La escritura como artificio, como suplencia, la pacifica. La defiende del desenfreno. Las letras le hacen de barrera al goce.

Luego de un tiempo ese goce mortífero parece haber desaparecido y Eugenia ya no desea desaparecer. Recibe el alta psiquiátrica y las entrevistas conmigo se van espaciando hasta concluir. Sabe que estoy disponible para cuando lo necesita. Tiene un lugar en mí, soy su testigo. Un tratamiento en la psicosis es posible.

Segundo Encuentro de Escritos

29/3/ 2019

Grupo de Trabajo Sem.11, Efla

Ludmila Hobler